



FACULTADE DE FILOLOXÍA

*Wäryo wantyo wipo pāpeyu.*

El campo semántico del agua en las lenguas tocarias

Autor

Benjamín Vidal Estévez

Tutor

José Virgilio García Trabazo

Grado en Filología Clásica

Curso 2019/2020



FACULTADE DE FILOLOXÍA

CUBRIR ESTE FORMULARIO ELECTRONICAMENTE



**Formulario de delimitación de título e resumo**

Traballo de Fin de Grao curso 2019/2020

APELIDOS E NOME: Vidal Estévez, Benjamín

GRAO EN: Filoloxía Clásica

(NO CASO DE MODERNAS) MENCIÓN EN:

TITOR/A: José Virgilio García Trabazo

LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA: Lingüística indoeuropea

SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

**Título:** *Wäryo wantyo wipo pāpeyu*. El campo semántico del agua en las lenguas tocarias

**Resumo:**

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis morfológico y fonológico de las palabras que conforman el campo semántico del agua en las lenguas tocarias.

El tocario A y el tocario B, también conocidos como tocario oriental y occidental, o agneo y kucheano respectivamente, son dos lenguas diferenciadas pero pertenecientes a la misma rama del indoeuropeo, atestiguadas entre los siglos VI y VIII d.C. en la zona del Turquestán chino. Su desciframiento en el siglo XX puso fin a la identificación de las lenguas *centum* con la parte occidental de Eurasia y las *satem* con la oriental.

Previo elaboración de un corpus de textos, el léxico seleccionado se estudiará, por una parte, desde una perspectiva sincrónica, atendiendo al contexto en que se enmarcan las palabras dentro de los textos conservados y, por otra, desde una perspectiva diacrónica, retrotrayéndonos a la protolengua indoeuropea y comparándolas con los posibles cognados que ofrecen las demás lenguas de esta familia. Se prestará especial atención a las principales lenguas clásicas: el latín, el griego y el sánscrito, haciendo hincapié en esta última, puesto que un gran número de escritos tocarios son traducciones de originales escritos en ella.

Santiago de Compostela, 4 de novembro de 2019.

Sinatura do/a interesado/a	Visto e prace (sinatura do/a titor/a)	Aprobado pola Comisión de Títulos de Grao con data
		15 NOV. 2019
		Selo da Facultade de Filoloxía



SRA. DECANA DA FACULTADE DE FILOLOXÍA (Presidenta da Comisión de Títulos de Grao)

## Tabla de contenido

1. Introducción.....	1
2. El tocario y los tocarios .....	4
3. Análisis .....	6
3.1. A <i>āp</i> *, B <i>āp</i> .....	6
3.3. B <i>lāñe</i> .....	11
3.4. A <i>lām</i> , B <i>lyam</i> .....	13
3.5. A <i>sāmudtār</i> *, B <i>samudtār</i> .....	17
3.6. A <i>swase</i> , B <i>swese</i> .....	20
3.7. B <i>tseñe</i> * .....	22
3.8. A <i>wār</i> , B <i>war</i> .....	24
3.9. B <i>yolme</i> .....	28
4. Conclusiones.....	30
5. Bibliografía empleada.....	32
5.1. Ediciones de textos clásicos.....	32
5.2. Estudios y diccionarios .....	32
6. Anexo: <i>index verborum</i> .....	37

## Abreviaturas empleadas

(toc.)A: tocario A

(toc.)B: tocario B

a.: antiguo

abl.: ablativo

ac.: acusativo

adl.: adlativo

al.: alemán

al.: *alii*

al.al.: alto alemán

alb.: albanés

arm.: armenio

AS: *Ancienne Série*

av.: avéstico

bret.: bretón

bud.: budista

búlg.: búlgaro

c.: cuneiforme

CEToM: *Comprehensive Edition of Tocharian Manuscripts*  
<<https://www.univie.ac.at/tocharian/>>

cf.: *confer*

comit.: comitativo

córn.: córnico

e.g.: *exempli gratia*

ed.: edición

Ed.: editor

esl.ecl.: eslavo eclesiástico

f.: femenino

fris.: frisón

gal.: galés

gr.: griego

gót.: gótico

hit.: hitita

hol.: holandés

híbr.: híbrido

*ib.*: *ibidem*

*id.*: *idem*

IDP: *International Dunhuang Project*  
<<http://idp.bl.uk/>>

IE: (proto)indoeuropeo

imperat.: imperativo

ingl.: inglés

instr.: instrumental

IOL: *Indian Office Library* (disponible en el IDP)

irl.: irlandés

L&S: LEWIS, C. y SHORT, C. (1879).  
*A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.

lat.: latín

let.: letón

lit.: lituano

LIV: RIX *et al.* (2001) *Lexikon der indogermanischen Verben* (2<sup>a</sup> ed.). Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag

loc.: locativo

LS: LIDDELL, H. G. y SCOTT, R. (1940). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press

luv.: luvita

m.: masculino

m.: medio

med.: medio

n.: neutro

NIL: WODTKO *et al.* (2008). *Nomina  
im indogermanischen Lexikon*.  
Heidelberg: Winter

nom.: nominativo

nórd.: nórdico

obl.: oblicuo

os.: oseta

osc.: osco

p.bal.esl.: protobaltoeslavo

p.cel.: protocelta

p.esl.: protoeslavo

p.germ.: protogermánico

p.toc.: prototocario

p(p): página(s)

pal.: palaíta

part.: participio

perl.: perlativo

pers.: persa

PK: *Pelliot Koutchéen*

pl.: plural

pres.: presente

prus.: prusiano

rus.: ruso

s.v.(v.): *sub voce/sub vocibus*

saj.: sajón

serb.cr.: serbocroata

sg.: singular

ss.: siguientes

sáns.: sánscrito

THT: *Tocharische Handschriften  
Turfansammlung* (disponible en  
el TITUS)

TITUS: *Thesaurus Indogermanischer  
Text- und Sprachmaterialien* <  
[http://titus.uni-  
frankfurt.de/indexs.htm](http://titus.uni-frankfurt.de/indexs.htm)>

vid.: *vide*

vol.: volumen

véd.: védico

## 1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es doble y complementario. En primer lugar, se analizará la semántica sincrónica de una serie de palabras que comparten el sema ‘agua’ en las lenguas tocarias a partir de los textos. En segundo lugar, se trazará y discutirá su etimología y sus cognados y, gracias a ello, su semántica diacrónica, de modo que podamos comprender mejor la sincrónica.

El agua es una *conditio sine qua non* para la existencia y la subsistencia de cualquier comunidad. Además de la evidente necesidad fisiológica de aplacar la sed, era fundamental en las civilizaciones antiguas la presencia del agua dulce para que fuera posible la agricultura y poder así asentarse en un territorio. Pero también el agua salada llegó a ser la piedra angular de culturas como la griega. No solo dota de alimento sino también de higiene, de purificación —ritual o no— del cuerpo y de las tachas: una pila bautismal en Santa Sofía reza el palíndromo «νίψον ἀνομήματα μὴ μόναν ὄψιν»<sup>1</sup>.

A lo largo de la historia se ha considerado el agua como fuerza creadora: desde Apsu y Tiamat, divinizaciones del agua dulce el uno y salada la otra, de cuya unión brota la primera generación de dioses en el *Enûma eliš* —el poema cosmogónico babilonio— hasta la ἀρχή de Tales<sup>2</sup>. Pero así como dota de vida, también la arrebata: el mar es una vía, un puente, y también hogar de innúmeros monstruos; la lluvia abastece los ríos e irriga los pastos, pero provoca crecidas y destruye asentamientos. Con frecuencia encontramos narraciones de un diluvio universal: la epopeya de Gilgameš en Mesopotamia, el mito de Deucalión y Pirra en Grecia, el Génesis bíblico o Matsya en la mitología india, por citar unas cuantas de una extensísima lista que en absoluto se limita a los pueblos de origen indoeuropeo. Los ríos conducen al inframundo y el océano es el término del mundo terrenal. Así pues, el agua es una fuerza primordial, genera y destruye, nutre y purifica la carne y el espíritu, es objeto de devoción y de temor, una vía y un límite, un umbral.

---

<sup>1</sup> BROGAN *et al.* 1993:874.

<sup>2</sup> Aristot. Met. 1, 983b.: «Θαλῆς μὲν [...] ὕδωρ φησὶν εἶναι [ἀρχήν]».

Pero la relevancia del agua no se limita a las esferas de la antropología, la religión o la literatura, sino que también se manifiesta en el tema del presente trabajo: la lingüística. El agua es una noción básica en la lengua y, por ello, los términos que la designan son más resistentes al préstamo. Asimismo, una de las protoformas que se reconstruyen para ‘agua’ en indoeuropeo es *\*uodr-/udn-*<sup>3</sup>, un neutro perteneciente a una antigua declinación heteróclita, cuyo descendiente en hitita *uātar/uitēn-*<sup>4</sup> fue esencial para el desciframiento y clasificación de esta lengua como indoeuropea<sup>5</sup>. Además, como veremos más adelante, las palabras que designan el mar en las distintas lenguas hijas suponen un problema a la hora de dilucidar si en un origen los indoeuropeos tenían constancia de este o no.

Por otra parte, la elección de la lengua<sup>6</sup> a tratar tampoco fue arbitraria. El tocario constituye hoy en día una de las menos estudiadas y menos extensamente documentadas de entre las principales ramas del indoeuropeo, junto con la anatolia<sup>7</sup>, motivo por el cual es un área de estudio llena de interés.

El campo semántico del agua es muy amplio, por lo que nos hemos limitado a tratar términos relacionados con el agua en su estado líquido, dulce o salada, en la medida en que los restos conservados del tocario nos lo han permitido. A la hora de seleccionar las palabras analizadas, el principal criterio que se ha seguido es el de la claridad de sus etimologías, por lo que voces como *ālme* ‘manantial, fuente’, *kaumiye* ‘estanque’ o los diversos hidrónimos han sido descartados. Con la excepción de *sāmudtār/samudtār* ‘mar’, se evitará también tratar los préstamos, de origen indoiranio la mayoría. Nos centraremos en las formas nominales, tratando las verbales y adjetivales únicamente a raíz de aquellas. Además, la disposición de las entradas seguirá el orden del alfabeto latino y no del *brāhmī*.

Finalmente, debido a la escasez de recursos, los textos y sus traducciones han sido extraídos en su totalidad del diccionario de tocario B de Adams (2013) y de las bases de datos CEToM e IDP. Las siglas IOL corresponden a la colección de manuscritos de

---

<sup>3</sup> ADAMS 2013:628.

<sup>4</sup> KLOEKHORST 2008:987.

<sup>5</sup> HROZNÝ 1917:V.

<sup>6</sup> A lo largo de todo el trabajo, con frecuencia nos referiremos, por convención, a las dos lenguas tocarias como simplemente «tocario».

<sup>7</sup> ADAMS 2017:1365.

Londres, THT a los manuscritos de Turfán de la colección de Berlín y PK a la colección de Pelliot de París. Se citará al pie a los editores y traductores correspondientes en cada caso.



## 2. El tochario y los tocharios

Antes de comenzar con el análisis, conviene perfilar, si bien de forma somera, la identidad de los tocharios como pueblo, así como sus lenguas y la posición que estas ocupan en la familia indoeuropea.

En las expediciones arqueológicas a la cuenca del Tarim de finales del siglo XIX se descubrieron documentos escritos en numerosas lenguas, cuatro de ellas desconocidas en su momento. La cuenca del Tarim está situada en la región del Turquestán chino o Región Autónoma Uigur de Sinkiang, una zona de clima árido que favoreció la conservación de los textos. De entre esas cuatro lenguas, dos resultaron pertenecer a la rama irania, mientras que las otras dos, que mostraban un claro parentesco entre sí, continuaban siendo un misterio.

Estas estaban escritas en una variante de la escritura *brāhmī* utilizada en la India, pero no pertenecían a la rama indo-iraniana. En 1908, Sieg y Siegling ya habían conseguido descifrar una de las lenguas gracias a un texto que ofrecía glosas en sánscrito. Un colofón en un documento uigur se refería a dicha lengua como *twyrti*<sup>8</sup>, por lo que se supuso que se correspondía con la lengua de los Τόχαροι<sup>9</sup> y se acabó por denominar «tochario» a este grupo de lenguas, que se dividirían en tochario A y tochario B. Hoy en día se suele descartar esta identificación pero continuamos utilizando por convención la nomenclatura tradicional.

En efecto, el tochario A y el B están emparentados y pertenecen a la misma rama lingüística, pero podemos afirmar que no eran mutuamente inteligibles. De hecho, el tochario A ya no se hablaba en el momento en el que se utilizaba en los textos, sino que se trataba de una lengua litúrgica. Los manuscritos datan de entre los siglos VI y VIII (lo cual no quiere decir, como veremos, que sean lenguas recientes, ni mucho menos), y podemos observar que los de tochario B muestran una variación dialectal ausente en los de A. Asimismo, es posible que los supuestos préstamos de B en A no sean más que intrusiones de los escribas hablantes de B a los que el tochario A ya les resultaba ajeno<sup>10</sup>.

En cuanto a la naturaleza de los textos, todos los manuscritos de tochario A son de carácter religioso, mientras que los de B recogen una temática más variada. Pinault

---

<sup>8</sup> cf. ADAMS 1988:2.

<sup>9</sup> Strab. 11.8.2

<sup>10</sup> WIGMAN 2016:49 ss.

(1992:11 ss.) cuenta unos 520 testimonios escritos en tocario A y alrededor de 3120 en tocario B. La mayoría de los textos son traducciones de originales en sánscrito y de índole budista, pero también hay uno de carácter maniqueo. Tenemos normas para la convivencia en los monasterios, textos doctrinales, textos narrativos, dramáticos y poéticos, y también de magia; tratados de gramática, astronomía y medicina, documentos históricos, administrativos, económicos, jurídicos, pases de caravanas, grafitos e inscripciones, e incluso un único poema lírico de tema amoroso escrito originalmente en tocario B.

Mientras que los textos son de época bien reciente, la rama tocario seguramente sea una de las más antiguas de la familia indoeuropea. Si la anatolia fue la primera en separarse de la protolengua, la tocario fue la segunda. Esta hipótesis se sustenta en los arcaísmos que presentan estas lenguas, como la oposición entre temas de presente y de pasado, rasgo común con el latín, o las desinencias mediopasivas en *-r* que comparten con las lenguas itálicas, las célticas y el hitita. En cuanto a las innovaciones comunes a otras ramas, destaca la generalización de los temas en *-n*, igual que en las lenguas germánicas.

Pero ¿quiénes eran los tocarios? Las pinturas murales presentes en las cuevas budistas de la región retratan monjes chinos junto a otros de cabello rojizo y ojos azules o verdes. Esto sumado al hallazgo de las momias del Tarim, de igual genética, apunta a que muy probablemente nos encontremos ante los restos de los tocarios. Estos habrían abandonado la *Urheimat* o patria originaria en época temprana, como evidencian los datos lingüísticos y arqueológicos, y habrían sido además los primeros en habitar la cuenca del Tarim<sup>11</sup>, zona por la que discurría la Ruta de la seda, gracias a la cual se había convertido en un punto de encuentro de numerosas culturas. A causa de esto los tocarios acabaron adoptando el budismo, y con él el sistema de escritura que nos ha permitido tener acceso a sus lenguas.

---

<sup>11</sup> *vid.* WIGMAN 2016.

### 3. Análisis

*multa verba aliud nunc ostendunt, aliud ante significabant*

[muchas palabras expresan ahora una cosa, pero antes significaban otra]

Varrón, *De lingua Latina*, 5.1

#### 3.1. A *āp*\*<sup>12</sup>, B *āp*

En ambas lenguas encontramos este sustantivo de género femenino. En A tenemos constancia de la forma de loc.sg., *āpam*<sup>13</sup>, y quizá del nom.sg. *āp*, según la edición. En B, figuran en los textos el nom.sg. *āp*, obl.<sup>14</sup>sg. *āp* y obl.pl *āpām*. Se ofrecen en A tres significados posibles, ‘agua’, ‘río’ y ‘corriente’<sup>15</sup>, y en B ‘agua’, ‘río’ e ‘inundación’.

*štwar kânt nmuk pä-*

*-(ñ) (pi) (bodhisatvañ) āp oki poñcām madhyadeśam*

«The four hundred and ninety five (*bodhisattvas*<sup>16</sup> would appeared [sic] later.)

... the **water** (of the Gāṅga river), as it were, in the whole Madhyadeśa.»

(THT 922a7-8)<sup>17</sup>

*āp saṃsā[rṣṣai no] sū kā swāsam*

«why does he rain then the **water** of *saṃsāra*<sup>18</sup>?»

(THT 140b4)<sup>19</sup>

*ot śoliṣṣa āp wrāṃtsaimem mäske[tär]*

«then the **flood/river** of life appears from the other direction»

(IOL Toch 179a4)<sup>20</sup>

El tocario dispone de otras palabras que designan específicamente y con más seguridad las nociones de ‘agua’ y ‘río’: B *war* (A *wär*) y B *cake*, respectivamente.

---

<sup>12</sup> El asterisco detrás de la palabra indica que el nominativo no está atestiguado y se ofrece la posible forma reconstruida.

<sup>13</sup> Nótese que el tocario únicamente conserva como formas heredadas el nom., el gen. y el obl. (adicionalmente, en toc.B pervive el vocativo), los casos «primarios». Los casos «secundarios», es decir, instrumental (exclusivo de A), perlativo, comitativo, adlativo, ablativo, locativo y causativo (exclusivo de B), se forman a partir del oblicuo, al que se añaden unas desinencias invariables que eran en origen partículas pospositivas.

<sup>14</sup> Convencionalmente se denomina de esta manera al acusativo en tocario.

<sup>15</sup> CARLING 2009:47.

<sup>16</sup> BUSWELL 2004:58: «A bodhisattva is one who courageously seeks enlightenment through totally and fully benefiting others (*parārtha*), as well as himself (*svārtha*)».

<sup>17</sup> Ed. Carling, G., en colaboración con Pinault, G.-J., Fellner, H., y Koller, B., disponible en línea en el CEToM: <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-a289>> (última consulta 05/2020).

<sup>18</sup> BUSWELL 2004:738-9: «*Saṃsāra* (wandering) is a term referring to the beginningless cycle of birth, death, and rebirth»

<sup>19</sup> ADAMS 2013:46.

<sup>20</sup> ADAMS 2013:47.

Resulta antieconómico para una lengua contar con más de un significante para la misma realidad sin un rasgo diferenciador, al menos. Los sinónimos absolutos pueden darse cuando una de las palabras es un préstamo o cuando pertenecen a distintas variedades de la lengua<sup>21</sup>; en el caso de *āp*, *war/wār* y *cake*, todas ellas son heredadas, por lo que forzosamente ha de haber algún sema que los distinga, ya sea el de ‘(agua) dulce’, ‘(agua) corriente’ o ‘(río) caudaloso’. En latín encontramos un caso similar en la oposición *flūmen* :: *amnis*. El término no marcado es *flūmen*, mientras que *amnis* sería, al menos en su origen, «any broad and deep-flowing, rapid water» (L&S s.v. *amnis*).

En cuanto a su etimología, Adams (2013:47) reconstruye p.toc. *\*āp*, que provendría de una raíz nominal IE *\*h<sub>2</sub>ep-* ‘agua, río’, forma de la que también parte el NIL (pp. 311 ss.). Adams cita cognados en sáns. *āp-* (f.) ‘agua’, *dvīpá-* ‘isla, banco de arena en un río’, av. *āfš* ‘agua’, gr. Ἀπία ‘Peloponeso’<sup>22</sup>, prus.a. *ape* ‘agua’, *apus* ‘fuente’, lit. *ùpė* ‘agua’, y quizá hit. *ḫāpa*<sup>23</sup> ‘al río’ y pal. *ḫāpnas* ‘río’. Misma reconstrucción y conexiones ofrece Mayrhofer (1992, vol. 1:81). De Vaan (2008:19) añade un cognado en osc., *aapam* (ac.sg.), *aapas* (gen.sg. o ac.pl.) ‘agua; cuenco para agua’. Mallory y Adams (2006:125) reconstruían *\*h<sub>2</sub>eP-*, donde *\*P* puede ser cualquiera de los fonemas oclusivos bilabiales, y derivaban de ella lat. *amnis*, conexión que rechaza De Vaan (2008:39). Ciertamente, aunque los testimonios hititas apunten a una sonora aspirada, *\*h<sub>2</sub>eb<sup>h</sup>-*, no debiéramos descartar que esta estuviera relacionada con *\*h<sub>2</sub>ep-*. En lo que a lat. *amnis* respecta, cualquiera de las dos formas daría este resultado (cf. *somnus* < IE *\*s<sub>u</sub>épno-* / *\*s<sub>u</sub>opno-*<sup>24</sup>).

Esta forma *\*h<sub>2</sub>ep-* de género animado se oponía ya en la protolengua al neutro heteróclito en *r/n*, semánticamente no marcado, *\*uod<sub>ɾ</sub>-/udn-*. Mallory y Adams (2006:125) proponen para aquella el significado de ‘agua viva; agua en movimiento’<sup>25</sup> y equiparan esta dualidad a la que presentan las palabras para ‘fuego’: el animado *\*H<sub>2</sub>g<sup>h</sup>nis*<sup>26</sup>, origen de lat. *ignis* y sáns. *agní-*, frente al inanimado *\*péh<sub>2</sub>ur*, del que provienen hit. *pah<sub>2</sub>hur*, gr. πῦρ y toc.B *puwar*<sup>27</sup>. Señala Buck (1965:35) que sáns. *āp-*, *ap-*

<sup>21</sup> SUAÚ-JIMÉNEZ 2008:162.

<sup>22</sup> LS s.v. Ἀπία lo relaciona con Apis, rey mítico de Argos.

<sup>23</sup> KLOEKHORST 2008:295 niega este parentesco.

<sup>24</sup> DE VAAN (2008:573).

<sup>25</sup> cf. GAMKRELIDZE-IVANOV 1995:578 ss.

<sup>26</sup> De Vaan (2008:297) postula una *\*h<sub>1</sub>*.

<sup>27</sup> MALLORY-ADAMS 2006:122-3.

y av. *āp-*, *ap-* frecuentemente aluden a aguas personificadas. Tenemos entonces, por una parte, una raíz de género inanimado que designa el agua como sustancia y, por otra, una de género animado que denota el agua como entidad que fluye, que no está estancada o contenida en un recipiente. Por tanto, es lógica la evolución semántica a ‘río’, pero entra entonces en conflicto con la raíz verbal *\*tek<sup>(u)</sup>*- ‘fluir’, origen del toc.B *cake*.

La evolución fonética no supone ningún problema: el tocario, igual que el resto de las lenguas indoeuropeas a excepción de la rama anatolia, no conserva las laringales originarias. Por tanto, de manera regular la laringal “colorearía” la vocal *\*e* adyacente en *\*a*, posteriormente desaparecería<sup>28</sup> y la nueva vocal daría lugar a p.toc. *\*ā* en posición tónica o en monosílabos<sup>29</sup>. Cabe señalar que el macron sobre el grafema *ā* en tocario no indica cantidad sino abertura de la vocal, [a], por oposición a *a* [ə], al que corresponde una vocal central más cerrada<sup>30</sup>.

En conclusión, la escasa recurrencia de la palabra no nos permite acotar de manera precisa su significado sincrónico. No obstante, teniendo en cuenta su etimología y los fragmentos seleccionados, donde vemos que designa agua fluvial, de manera literal o metafórica, y concretamente el río Ganges, a menudo personificado y divinizado en la literatura<sup>31</sup>, es seguro que *āp* refiere a una corriente de agua dulce, probablemente de carácter sagrado y quizá con alguna diferencia de magnitud que lo distinga de *cake*. Otra posibilidad es que en los textos tan solo se perciba como un término poético.

---

<sup>28</sup> BEEKES 2011:148.

<sup>29</sup> HACKSTEIN 2017:1310

<sup>30</sup> PINAULT 1992:37.

<sup>31</sup> VAN BUITENEN 1973:216: «Then the Ganges, greatest of rivers, came to pay court to the Grandfather. The wind blew up her skirt [...]»

### 3.2. B cake

Únicamente en toc.B está atestiguada esta voz de género neutro. Hay constancia del nom.-obl.sg. *cake*, gen.sg. *ckentse*, perl.sg. *cakesa*, loc.sg. *cakene*, nom.-obl.pl. *ckenta*. perl.pl. (?) *cakentsa*, abl.pl. *ckentameṃ*. Designa de manera no marcada el ‘río’ y traduce el sáns.bud. *nadī-* ‘río’<sup>32</sup> en el primero de los siguientes fragmentos:

*tu-yknesa ktsaitsñe srūka-*

*-(lñe) śaul kältsenträ wñolmentso śaṇ kalymiś aken-ne : makte **cake** (ś)liye — — —*

*— — — — — (kl)autkot(rä) : mant kättanḱä śaulanma mā śp wtentse klautkonträ*

«in this way old age and death

goad the life of the beings and drive it to its destination. Just like a mountain

**stream** .... (does not) turn back, so lives go by and do never turn back.»

(THT 3a3-4)<sup>33</sup>

*/// kektseñ wsāstā : papāsausai kektseñsa śetkasta ceṃ **cāk**= aurce śār*

*maiṃtartsa*

«(When you were a turtle), you gave [your] body away (to the merchants to be

stripped), [and] with your body skinned you let them cross over the wide **river**

by your love»

(THT 3597b6)<sup>34</sup>

*wrotsana **ckenta** kaumaiño samudtārnta kättron=epiṃkte kaunts=osontrā*

«great **rivers** and pools between deep oceans are dried up by the sun»

(THT 45b7)<sup>35</sup>

Siguiendo con el paralelismo entre los términos latinos y tocarios, este sería seguramente el equivalente al lat. *flūmen*<sup>36</sup>, y son ambos, además, derivados nominales de raíces verbales, ya antiguas, ya contemporáneas.

Toc.B *cake* proviene del p.toc. *\*cäke* y este del IE *\*tekos* o *\*tekont* (participio neutro sustantivado) ‘lo que fluye’, de la raíz *\*tek-* ‘correr, fluir’. En el LIV (pp. 620-1) encontramos esta misma forma con apéndice labial, *\*tekʷ-*. Acerca del carácter de la velar,

---

<sup>32</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 1:9.

<sup>33</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM: < <https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-tht3597> > (última consulta 05/2020).

<sup>34</sup> Ed. Peyrot, M., disponible en línea en el CEToM: < <https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-tht3597> > (última consulta 05/2020).

<sup>35</sup> ADAMS 2013:267.

<sup>36</sup> L&S s.v. *flūmen* lo define como cualquier fluir de agua, pero particularmente ‘río’, «the predominant signif. of the word both in prose and poetry».

*cake* demuestra, de acuerdo con Adams (2013:267), que se trataba de una velar pura y que el apéndice labial es en realidad una extensión radical, *\*tek- $\text{u}$ -*, generalizada en las demás ramas. Sin embargo, no parece necesario postular una velar pura. Si reconstruyéramos para el tocario una labiovelar, esta perdería el apéndice al seguirla una *\*o*, como podemos comprobar en el caso de toc.B *kele* ‘ombligo’ < IE *\*k<sup>h</sup>olos* ‘eje’ (cf. gr. πόλος ‘pivote, eje’)<sup>37</sup>, por lo que el resultado sería el mismo en cualquier caso.

Algunos de los descendientes que encontramos son: sáns. *tákti* ‘(se) apresura’, av. *tačati* ‘corre, se apresura, fluye’, alb. *ndjek* ‘seguir’, irl.a. *techid* ‘huye’, lit. *tekù* ‘precipitarse, fluir; levantarse (el sol)’. Mayrhofer (1992:610), Matasovič (2009:377) y Derksen (2007:489) ofrecen el mismo origen. Kloekhorst (2008:990) recoge, sin refutarla, una propuesta de Čop que emparenta las voces citadas con hit. *u<sup>z</sup>atku<sup>z</sup>i-* ‘saltar (de), huir’. Las lenguas germánicas, por su parte, presentan descendientes de semántica complicada: Kroonen (2013:541) reconstruye p.germ. *\*pewa-* ‘sirviente’, de donde provienen gót. *þius* ‘esclavo’, nórd.a. *-þér* ‘id.’, ingl.a. *þēow*, *þēowa* ‘sirviente’ > ingl.m. *theow* ‘id.’, saj.a. *theo-lico* ‘humilde’, hol. *dee-moedig* ‘id.’ y al.al.m. *deo* ‘sirviente’. A partir de la raíz nominal se crea una verbal *\*pewēn-* ‘dominar’, de donde gót. *ga-þiwan* ‘dominar, subyugar’ y nórd.a. *þjá* ‘constreñir, esclavizar’.

En el paso del IE *\*tek<sup>(u)</sup>os*/*\*tek<sup>(u)</sup>ont* al toc.B *cake*, la vocal *\*e* de manera regular se cierra y centraliza en *\*ä* [ɨ] (la grafía *a* transcribe el sonido [ɨ] en posición tónica), provocando una palatalización secundaria en la consonante que la precede y dando lugar a *c* [tʃ]. Independientemente del carácter de la velar, esta se mantiene sin palatalizar ante la vocal *\*o*, que posteriormente se adelanta en *e*. Tampoco afecta al resultado que la forma originaria fuera un neutro de tema en silbante o un participio sustantivado, pues en tocario no perviven las consonantes finales indoeuropeas (ello no obsta para que se desarrollen otras secundariamente en p.toc.) a excepción de *\*-r* y *\*-l*<sup>38</sup>.

Concluimos que *cake* no presenta ningún problema de tipo fonético o semántico más allá de la cuestión de su relación con *āp*, ya comentada.

<sup>37</sup> KIM 1999:149.

<sup>38</sup> HACKSTEIN 2017:1327.

### 3.3. B *lāñe*

Esta voz de género femenino se encuentra únicamente en toc.B bajo las siguientes formas: nom.sg. *lāñe*, obl.sg. *lāñ*, perl.sg. *lāñsa* y nom.pl. *lāñi*. Su significado es aproximadamente ‘inundación, aluvión’.

*mäkte tne lāñe nakšäm sarmana tañtsäššäm pya(py)aiñ kaušäm okonta*  
«Just as the **flood**(?) here destroys the seeds, rips off the flowers [and] kills the fruits»  
(THT 33b7)<sup>39</sup>

*swäsäskau kemtsa tsainwāššai l(ā)ñsa*  
«I rain on the earth with a **flood** of weapons»  
(THT 93b4)<sup>40</sup>

Asimismo, cuenta con un derivado adjetival *lāññe* ‘perteneciente a la inundación’ que, comenta Adams (2013:594), llevó a Couvreur a interpretar *lāñe* como ‘otoño’. En IOL Toch 202a5 figura *lāññe war keräššeñca*<sup>41</sup> como traducción del sáns.bud. (*śarat*)/*salilahāsinī*, compuesto de *śarat*- ‘otoño’<sup>42</sup>, *-salila*- ‘inundación, olas, agua’<sup>43</sup> y *-hāsinī* ‘la que ríe’ (secundariamente, ‘deslumbrantemente blanca’)<sup>44</sup>, luego significaría aproximadamente ‘deslumbrante por las inundaciones del otoño’. Couvreur identifica *lāññe* con *śarat*-, pero Adams, siguiendo a Sieg y Siegling, interpreta *lāññe war* como ‘Hochwasser’, identificando todo el sintagma con *-salila*- y suponiendo que la traducción de la primera parte del compuesto se ha perdido por la fragmentariedad del manuscrito.

Si interpretásemos la palabra tocara como ‘otoño’, en THT 93b4 se describiría una lluvia de armas que caen del cielo como las hojas secas caen de sus árboles, imagen que no tendría demasiado sentido tratándose de un contexto tan violento. Un tanto más lógico sería en el caso de THT 33b7, donde sería el otoño, o más bien el final de este,

---

<sup>39</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m=tht33>> (última consulta 05/2020).

<sup>40</sup> ADAMS 2013:594.

<sup>41</sup> Ed. Peyrot, disponible en línea en el IDP <[http://idp.bl.uk/database/oo\\_scroll\\_h.a4d?uid=2704086520;bst=201;recnum=29084;index=203](http://idp.bl.uk/database/oo_scroll_h.a4d?uid=2704086520;bst=201;recnum=29084;index=203)> (última consulta 05/2020).

<sup>42</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:1057.

<sup>43</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:1189.

<sup>44</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:1294.



quien acabara con la vida de las plantas, pero los verbos expresan, de nuevo, acciones más violentas que se corresponden perfectamente con la crecida de un curso de agua.

Partiendo de este significado podemos relacionar *lāñe* con la raíz IE *\*leh<sub>2</sub>-* ‘llenar de agua, inundar’<sup>45</sup>, de la que encontramos descendientes, según el NIL (p. 360), únicamente en la rama anatolia: hit. imperat. *lāḫ* ‘¡vierte!’, pres. *lāḫui*, *laḫuanzi* ‘verter’ y luv.c. *lūya-* ‘id.’. Coincide Kloekhorst (2008:511 ss.) con la reconstrucción y señala que se ha intentado comparar las voces anatólicas con los semánticamente semejantes gr. *λούω* ‘lavar’ y lat. *lauō* ‘id.’, provenientes de *\*leuḥ<sub>3</sub>-*. Quizá la voz tocaria esté emparentada con lat. *lāma* ‘lodazal, ciénaga’, que De Vaan (2008:324) conecta con lit. *lomà* ‘hondonada, valle, depresión’, let. *lāma* ‘depresión, estanque’, serb.cr. *lām* ‘articulación de la rodilla, paso subterráneo’, búlg. *lam* ‘pozo, cantera’. Derksen (2007:268) deriva estos términos de p.esl. *\*lamъ* ‘depresión, curva’, relacionada con *\*lomiti* ‘romper’, pero no postula ninguna raíz indoeuropea.

Si aceptamos que *lāñe* deriva de *\*leh<sub>2</sub>-* ha de ser a través del grado *o*. De no ser así, IE *\*-eh<sub>2</sub>-* daría en un estadio más reciente *\*-ā-*, que evolucionaría en toc.B *-o-* (cf. B *procer* ‘hermano’ < *\*b<sup>h</sup>reh<sub>2</sub>-tēr*)<sup>46</sup>. En cambio, el paso de IE *\*-oH-* a toc.B *-ā-* es esperado<sup>47</sup> y coincide con la forma atestiguada.

Otra posibilidad es que provenga del IE *\*u<sub>0</sub>lH-ni-* y, por consiguiente, esté emparentada con *volme*, que trataremos más adelante. De ser correcto, explica Adams (2013:594), no podríamos partir de la raíz en grado cero *\*u<sub>0</sub>lH-*, pues la secuencia *\*-lH-* daría en tocario *-äl-* (cf. B *pällent-* ‘lleno (dicho de la luna)’ < IE *\*p<sub>0</sub>l<sub>h</sub>ino-*). Reconstruiríamos entonces *\*ule/oHni-*, cuya semiconsonante *\*u* caería en posición inicial preconsonántica (cf. B *lāntsa* ‘reina’ < IE *\*ul<sub>h</sub>₂-nt-ih₂*, donde los centros silábicos son las laringales)<sup>48</sup>. La secuencia de vocal y laringal debiera ser *\*-eh<sub>3</sub>-* u *\*-oH-*, que se simplificarían en *\*-ō-* y daría toc.B *-ā-*, como hemos visto arriba.

---

<sup>45</sup> ADAMS 2013:594.

<sup>46</sup> HACKSTEIN 2017:1313.

<sup>47</sup> HACKSTEIN 2017:1313-4.

<sup>48</sup> HACKSTEIN 2017:1324.

### 3.4. A *lyäm*, B *lyam*

Este es un sustantivo de género masculino presente en ambas lenguas. Tenemos en A las formas de nom-obl.sg. *lyäm* y abl.sg. *lyamäš*, y en B nom.-obl.sg. *lyam*, gen.sg. *lymantse*, loc.sg. *lyamne*, nom.pl. *lymanta*, gen.pl. *lymantamts* y, quizá, loc.pl. *lymantane*. En la primera edición de su diccionario, Adams (1999 s.v. *lyam*) recogía el significado de ‘mar’, pero en la más reciente este es sustituido por ‘lago’.

*sāmudrā lyäm {t/n}ākeñi lāmś śāwy asurāñ*  
----- *nkañ ñemi šñi*  
«ocean [and] **sea**, Nāga-kings<sup>49</sup>, great Asuras<sup>50</sup>,  
... jeweled islands»  
(THT 655b3-4)<sup>51</sup>

*lyam samudrā yaitu preñke[n n]aum[y]e[ntasa]*  
«**lake** and ocean decorated with islands and jewels»  
(THT 242a5)<sup>52</sup>

*(ni)lupālyc(e)pi lym(a)n(tse) (pe)tw(e)s(a) kārpalñents(e) y(ak)ne*  
*y(a)m(a)s(a)r(e)*  
«they made [their] way of descent on the bank of the **pool** full of blue water  
lilies.»  
(PK AS 17Hb1)<sup>53</sup>

Como vemos, la traducción del primer fragmento no está actualizada pero no carece de sentido de forma aislada. ¿Conocían acaso de primera mano los tocarios el mar o el océano? Teniendo en cuenta su situación geográfica, no parece probable que así fuera.

Si seguimos a Anthony (2007:83 ss.) y situamos la *Urheimat* en las estepas del sur de Rusia, al norte del Cáucaso, veremos que a un lado tendrían el mar Negro y al otro el Caspio. Sin embargo, esto no es un indicio seguro de que los indoeuropeos considerasen estas masas de agua «mares» como los entendemos hoy en día, teniendo en

---

<sup>49</sup> BUSWELL 2004:234: «Nāgas [...] are snakelike beings who in early texts typically live at the base of trees and are associated with both chaos and fertility».

<sup>50</sup> BUSWELL 2004:233: «In the lower real of desire [...], above the human realm, live the various deities and spirits, who frequently do battle with a group of jealous and mischievous deities, the *asuras* (similar to the Greek Titans)».

<sup>51</sup> Ed. Carling, G., disponible en línea en el CEToM: <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-a22>> (última consulta 05/2020).

<sup>52</sup> ADAMS 2013:614.

<sup>53</sup> Ed. Pinault, G.-J., en colaboración con Malzahn, M., disponible en línea en el CEToM: <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-pkas17h>> (última consulta 05/2020).

cuenta que se trata de mares interiores que, a pesar de que sus aguas sean saladas, en poco difieren de un lago.

No es poco sabido que en la protolengua contamos con escasos términos referidos al mar, por lo que las lenguas hijas que precisaban de significantes para tal noción recurrieron a derivaciones semánticas, polisemia o préstamos. En hitita encontramos *aruna-* ‘mar’, que también se refiere a lagos grandes<sup>54</sup> y que quizá provenga de una raíz *\*h<sub>3</sub>er-* ‘\*agua creciente’<sup>55</sup>. En griego el inventario es más amplio: *θάλασσα*, de origen pregriego<sup>56</sup>, *πέλαγος*, también de origen pregriego o derivado de *\*pelh<sub>2</sub>-*<sup>57</sup>, en cuyo caso tendría originalmente el significado de ‘planicie’; *ἅλς*, literalmente ‘sal’, aplicado al mar por metonimia, y *πόντος*, de igual origen que *πάτος* ‘camino’ *πατέω* ‘pisar’<sup>58</sup>. El lat. *mare*, en cambio, es heredado y proviene del IE *\*mor-i-* que, según De Vaan (2008:365), se refería a cualquier gran masa de agua. Los cognados de *mare* tienen el significado de ‘mar’ en las lenguas habladas en áreas marítimas, mientras que en las germánicas este oscila entre ‘mar’ y ‘lago’<sup>59</sup>.

Por tanto, si no es seguro que los indoeuropeos tuvieran una palabra para designar el mar antes de las migraciones y antes de que se separaran las lenguas hijas, tampoco sería lógico asumir que los tocarios la hubieran desarrollado por su cuenta una vez asentados en la cuenca del Tarim. La rama tocaria se considera una de las primeras en separarse de la protolengua<sup>60</sup>, por lo que no pudo heredar términos de creación más reciente. De hecho, *sāmudtār/samudtār* ‘océano’ no es una palabra heredada sino un préstamo del sánscrito híbrido budista. Así pues, y teniendo en cuenta su situación geográfica, lo más probable es que este pueblo únicamente tuviera constancia del mar por vía externa.

El tercer fragmento reafirma lo previamente expuesto, esclareciendo la semántica de *lyam* al dibujar un lago lleno de lotos de la especie *Nelumbo nucifera*, en toc.B *uppāl*<sup>61</sup>,

---

<sup>54</sup> GAMKRELIDZE-IVANOV 1995:579.

<sup>55</sup> KLOEKHORST 2008:2012.

<sup>56</sup> BEEKES 2010:530.

<sup>57</sup> BEEKES 2010:1164-5.

<sup>58</sup> BEEKES 2010:1221.

<sup>59</sup> MALLORY-ADAMS 2006:127.

<sup>60</sup> ANTHONY 2007:57.

<sup>61</sup> ADAMS 2013:76.

que, por supuesto, no crecen en el agua salada del mar, cuya superficie está en constante movimiento.

Pasando a la etimología, A *lyäm* y B *lyam* provienen del p.toc. *\*l̥jämä*, y este del IE *\*lim̥n̥*. De igual origen es toc.A *lyom* ‘pantano’. Fuera de la rama tocaria, los cognados son escasos y, según Adams (2013:614), únicamente presentes en griego, a saber: λειμών ‘pradera (húmeda)’, λιμήν ‘puerto’ y λίμνη ‘lago, pantano, marisma’, todos ellos resultado de un mismo tema alternante con distinto grado vocálico en la raíz o en el sufijo. Beekes (2010:843-4) considera que no hay cognados fuera del griego. La raíz, pues, sería *\*lej̥m-* y tendría que ver en origen con la idea de humedad y de agua estancada.

Esta forma podría ser una variante de *\*lej̥H-* con distinta extensión radical, provenientes ambas de un *\*lej̥-* común<sup>62</sup>. En el LIV (pp.405-6) se le da a *\*lej̥H-* el significado de ‘verter’ y se relaciona con términos eslavos, a saber, esl.ecl.a. *-li* ‘vertió’, *lějō* ‘vierte’, lit. *lejù* ‘id.’, let. *leju* ‘id.’. Según Matasović (2009:243), la raíz verbal protocelta *\*liy-o-* ‘fluir’ proviene de este mismo *\*lej̥H-*, igual que el derivado nominal *\*līno-* ‘corriente, inundación’ (p. 240). Del p.cel. *\*liy-o-* tenemos gal.m. *dillydd* ‘fluye’, y de *\*līno-*, irl. *līon* ‘inundación’, gal.m. *llin* ‘flujo de sangre, pus’, bret.m. *lin* y córn. *lyn*. También un hidrónimo gallego se ha relacionado con esta raíz, *Limia*, proveniente del ya mencionado p.cel. *\*līno-*, de acuerdo con Curchin (2008:113).

Si consideramos la laringal como una extensión radical ausente en tocario y en griego, la secuencia *\*-m̥n̥* que da lugar a *lyäm/lyam* podría ser el sufijo resultativo que encontramos en griego bajo la forma -μα (cf. δόγμα, γράμμα, μνημα, etc.), este a su vez el grado cero del deverbativo de grado alternante *\*-men* (cf. lat. *flūmen*, *uolūmen*, *agmen*, etc.). Del grado alargado *\*-mēn* provendría el gr. λιμήν, de semántica problemática, puesto que el morfema en este grado forma nombres de agente (cf. ποιμήν). Del grado *o* alargado *\*-mōn* resultaría λειμών (cf. ἄκμων, δαίμων), que esperaríamos que fuera paroxítono. También del grado cero viene λίμνη aunque, explica Beekes (2010:843 s.v. λειμών), «enlarged after the *ā*-stems». Semánticamente es verosímil en el caso del tocario: toc.A *lyäm* y B *lyam* significarían literalmente ‘agua estancada (porque ha fluido)’, esto es, un lago. En suma, no es una interpretación exenta de dificultades, pero tal vez sí una en la que se podría profundizar.

---

<sup>62</sup> cf. la teoría de la raíz de BENVENISTE 1973:147 ss.

Para finalizar, la evolución fonética del IE al tocario es la que sigue: la nasal silábica de *\*limŋ* vocaliza en *\*-än* pero termina por sufrir apócope según la tendencia del tocario. La vocal *\*i* evoluciona en *\*<sup>j</sup>ä*<sup>63</sup>, es decir, en una *\*ä* que palataliza la consonante precedente, en caso de haberla. Esta vocal se mantiene en A *lyäm*, mientras que en B se abre en *a* al ser monosilábica la palabra, dando lugar a *lyam*.

---

<sup>63</sup> HACKSTEIN 2017:1312.

### 3.5. A *sāmudtär\**, B *samudtär*

Estamos ante un sustantivo de género masculino o quizá alternante. Debido a la abundancia de variantes gráficas, citaremos únicamente los casos rectos aquí: aparece en los textos de toc.A el (nom.)obl.sg. *sāmuddrā*, y en los de toc.B las formas de nom.-obl.sg., *samudtär*, nom.-obl.pl. *samudtärnta* y gen.pl. *samudtärntaṃts*. Designa indistintamente el mar y el océano, en sentido literal o metafórico.

*mäkte wranta ckenamēṃ kārpaṃ kwri gāṅkne (ait)t(a)ṅka : po pernenta  
mäskentär po yanēṃ **samudtärśc** aiwol*

«Like the waters from the rivers, when they descend directed towards the  
Gaṅgā, all become glorious, all go towards the **sea**»  
(THT 30a8)<sup>64</sup>

***samuddär** mā soyässi cāmyāwa nesañ nāki*

«I have not been able to satiate [this] **ocean** of the sense[s]; [that] is my  
fault.»  
(IOL Toch 5a1)<sup>65</sup>

*mäktā<sub>u</sub> ytārisa makte śātkāwa cmelse **samudtär***

«On which way I myself have stridden the **sea** of birth»  
(THT 29a7)<sup>66</sup>

Como hemos mencionado al comentar *A lyäm*, *B lyam*, esta palabra es un préstamo del sáns.bud. *samudrá*-. Acerca de los préstamos, expone Campbell (1999:59) lo siguiente:

Languages borrow words from other languages primarily because of *need* and *prestige*. When speakers of a language acquire some new item or concept from abroad, they *need* a new term to go along with the new acquisition; often a foreign name is borrowed along with the new concept.

Así pues, la existencia de esta palabra en las lenguas tocarias evidencia que sus hablantes desconocían el mar, o el océano, como una masa extensa de agua salada que

---

<sup>64</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM: <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-tht30>> (última consulta 05/2020).

<sup>65</sup> Ed. Peyrot, M., disponible en línea en el CEToM: <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-ioltoch5>> (última consulta 05/2020).

<sup>66</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM: <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-tht29>> (última consulta 05/2020).

rodea porciones de tierra, por lo que tuvieron que adaptar el término de la lengua de origen a la de recepción a la hora de traducir los textos.

El sáns. *samudrá*<sup>67</sup> es una de las múltiples formas de denominar el mar en dicha lengua<sup>68</sup>, junto con *sāgara*<sup>69</sup> o *aṇava*<sup>70</sup>, entre otras. Es un compuesto formado por la preposición *sám* ‘con’<sup>71</sup> y la raíz del neutro *udán*- ‘agua’<sup>72</sup>, literalmente un ‘conjunto de agua’ o ‘aguas en conjunto’, una formación casi idéntica al alemán *Gewässer* ‘masa de agua’.

El primer componente proviene del IE *\*som*<sup>73</sup>, un grado *o* de *\*sem*. que indica una idea de unidad, de conjunto. Esta raíz en grado cero, *\*sm-*, es la que vemos en compuestos griegos con *ᾱ*<sup>74</sup> (cf. *ἄπαξ* ‘una vez’, *ἄμα* ‘a la vez’), y también en el prefijo latino *sem-*, *sim*<sup>75</sup> (cf. *semper* ‘siempre’, *simplex* ‘simple’, *semel* ‘una vez’), así como en sáns. *sakṣit* ‘una vez’<sup>76</sup>. A partir del grado pleno *\*sem* se forma el numeral ‘uno’, presente en griego *εἷς* < *\*sem-s* (fem. *μία* < *\*sm-ih<sub>2</sub>*)<sup>77</sup> y también en toc.A *ša-* (solo en compuestos) y B *še*<sup>78</sup>. En indoeuropeo esta raíz se oponía a otra que no designaba el ‘uno’ como conjunto sino más bien como ‘un único’, *\*Ho<sub>1</sub>-no*<sup>79</sup>, origen del numeral ‘uno’ en latín *ūnus* < *OINOS*<sup>80</sup> y de gr. *οἷν* ‘uno (en un dado)’<sup>81</sup>. Con otra sufijación, tenemos *\*Ho<sub>1</sub>-yo-*, que da gr. *οἷ(φ)ος* ‘solo’<sup>82</sup>.

El componente nominal tiene origen en la principal palabra reconstruida para ‘agua’, el neutro heteróclito en *r/n* *\*uód-<sub>r</sub>*, que en sánscrito presenta una generalización de la nasal en el paradigma pero conserva la vibrante en los compuestos. Según el NIL (pp. 706 ss.), es una derivación nominal a partir de una raíz *\*ued-* ‘fluir’<sup>83</sup>. Numerosas

---

<sup>67</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 2:705.

<sup>68</sup> BOROOAH 1877.

<sup>69</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 2:685.

<sup>70</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 1:116-7.

<sup>71</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 2:702.

<sup>72</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 1:215-6.

<sup>73</sup> POKORNY 1959.

<sup>74</sup> BEEKES 2010:1.

<sup>75</sup> DE VAAN 2008:553.

<sup>76</sup> MAYRHOFER 1992, vol. 2:683.

<sup>77</sup> BEEKES 2010:394.

<sup>78</sup> ADAMS 2013:722.

<sup>79</sup> *\*H* designa una laringal no identificada.

<sup>80</sup> DE VAAN 2008:642.

<sup>81</sup> BEEKES 2010:1058.

<sup>82</sup> BEEKES 2010:1060.

<sup>83</sup> cf. LIV pp. 658-9.

lenguas heredan esta forma: gr. ὕδωρ (gen. ὕδατος con vocalización de la nasal en posición silábica y tema alargado en dental)<sup>84</sup>, hit. *uātar/uitēn*<sup>85</sup>, gót. *wato* (gen. *watins*), nórd.a. *vatn*, ingl.a. *wæter* (> ingl. *water*), al.al.a. *wazzar* (> al. *Wasser*)<sup>86</sup>, esl.ecl.a. *voda*, rus. *vodá*, lit. *vanduō* y let. *ûdens* (ambas del p.bal.esl. *\*wandō*)<sup>87</sup>, e incluso el latín, que prefiere *aqua* para designar el agua, hereda *unda*, un antiguo colectivo reanalizado como singular femenino (es este el caso de «leña» en español, proveniente de lat. *ligna*), con metátesis y derivación semántica en ‘ola’<sup>88</sup>.

Volviendo al tocario, A *sāmudtār* y B *samudtār* presentan, como hemos dicho, una serie de variantes gráficas, a saber, *samūdār*, *samutār*, *samuddār*, *samudār*, *sāmuddrā*, etc. Puesto que estamos ante un préstamo, esta palabra no está sujeta a las mismas reglas de la evolución fonética que siguen las heredadas sino a las de la adaptación<sup>89</sup>, y estas varían a su vez en función de la época en la que fueron introducidas en la lengua, esto es, en función de los procesos de cambio fonético que operaban en un determinado momento. Puesto que la tradición escrita solo abarca una pequeña parte de la historia del tocario como rama diferenciada, no podemos trazar con certeza la cronología de la introducción de los préstamos. En cualquier caso, merece ser destacada la variación en la serie *-ār/-rā*, presente en las desinencias medias *-tār/-trā* < IE *\*-tor* (cf. lat. *-tur*), sobre la que volveremos más adelante.

---

<sup>84</sup> Este es un colectivo con grado *o* alargado en el sufijo, como señala BEEKES 2010:1526-7.

<sup>85</sup> KLOEKHORST 2008:987.

<sup>86</sup> Para todas las formas germánicas mencionadas, KROONEN 2013:575.

<sup>87</sup> Para todas las formas eslavas mencionadas, DERKSEN 2008:523.

<sup>88</sup> DE VAAN 2008:641.

<sup>89</sup> CAMPBELL 1999:61.



### 3.6. A *swase*, B *swese*

Esta es una voz de género masculino. Encontramos en A las formas de nom.-obl.sg. *swase* e instr.sg. *swaseyo*, y en B las de nom.-obl.sg. *swese* y nom.pl. *swesi*. Significa en ambas lenguas ‘lluvia’, también de manera literal o metafórica.

*mäkte ostä pakwārem aipošä swese olypotse : kaušäm*

«As the **rain** seriously destroys a house which is badly covered»

(PK AS 6Bb2)<sup>90</sup>

*wa swese tsainwaššem snai yarm*

«I let the **rain** of arrows flow without measure.»

(THT 46a2)<sup>91</sup>

*snai preke yenti tseñkanträ [sic] snai preke suwaṃ špä swesi*

«untimely winds arise and untimely **rains** rain»

(PK AS 7Hb2)<sup>92</sup>

De igual origen que este nombre, tenemos bien atestiguada en A y B una raíz verbal *su-* ‘llover’ (o ‘hacer llover’ bajo la forma del causativo, recurso de gran productividad en los verbos tocarios<sup>93</sup>). Trataremos paralelamente también el verbo a continuación.

Se reconstruye para el sustantivo un p.toc. *\*s(ǔ)wese-* que, comenta Adams (2013:796), sirve de base para el denominativo *\*s(ǔ)wāsā-* que proporciona las formas del verbo *su-* fuera del tema de presente. *\*s(ǔ)wese-* parece ser el resultado de una anterior sufijación en *\*-oso-* que Adams (*ib.*) compara con sáns. *rajasa-* ‘sucio, polvoriento, oscuro’ y *tamasa-* ‘oscuro, oscuridad’. A la hora de reconstruir la raíz indoeuropea hay una cierta discrepancia. El LIV (p. 545) propone un presente *\*sh<sub>2</sub>eu-/suh<sub>2</sub>-* ‘verter, llover’ con metátesis de la laringal, de donde hit. *šuhḥai, šuhḥanzi* ‘verter, dispersar’, gr. ὕει, ὕουσι ‘llover’, toc.B 3<sup>a</sup>sg. *suwaṃ* ‘llueve’ y toc.A part.med. *sūmām* ‘lloviendo’. Coinciden con esta reconstrucción Kloekhorst (2008:773 ss.) y Beekes (2010:1541); Adams, en cambio, difiere en cuanto a la naturaleza de la laringal. Según este, p.toc.

---

<sup>90</sup> Ed. Pinault, G.-J. en colaboración con Malzahn, M. y Peyrot, M., disponible en línea en el CEToM <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-pkas6b>> (última consulta 05/2020).

<sup>91</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-tht46>> (última consulta 05/2020).

<sup>92</sup> ADAMS 2013:796.

<sup>93</sup> ADAMS 2017:1385.

\*s(ǔ)wese- derivaría, aunque sin demasiada convicción, del IE \*suh<sub>3</sub>-oso-, la raíz verbal AB su-/swāsā- del p.toc. \*säu-/s(ǔ)wāsā- y este del IE \*seuh<sub>3</sub>-<sup>94</sup>. Propone cognados adicionales: sáns. *sunóti* ‘exprime’, hit. *šunna-* ‘llenar’<sup>95</sup>, *šuu-* ‘lleno’<sup>96</sup>.

Tenemos, por tanto, en p.toc. un verbo \*säu- < \*seuh<sub>3</sub>- y un sustantivo \*s(ǔ)wese- < \*suh<sub>3</sub>-oso-, lo cual presenta una serie de problemas. Independientemente de que la laringal fuera \*h<sub>2</sub> o \*h<sub>3</sub>, la secuencia \*-uh<sub>2/3</sub>- da lugar al p.toc. \*-wa- por vocalización de laringal y consonantización de la vocal, que evoluciona posteriormente en toc.B -wā- (cf. \*geuh<sub>2</sub>-, \*guh<sub>2</sub>- > B kwā-)<sup>97</sup>. Esperaríamos, pues, un toc.B \*\*swā- en lugar del tema de presente suwā- (cf. *suwaṃ* ‘llueve’), donde vemos una -u- que resultaría de la asimilación de \*ä a la semivocal posterior, o quizá se trate de un *glide*. Por otra parte, un diptongo con grado *e* en indoeuropeo habría palatalizado secundariamente la consonante precedente en las lenguas tocarias<sup>98</sup>, de manera similar al ya comentado A lyām, B lyam. En cuanto a la forma nominal, el sufijo IE \*-oso- hubiera dado como resultado en p.toc. \*-æsæ<sup>99</sup>, originando en B -ese, como es el caso, pero en A \*\*-asa o tal vez \*\*-as, no -ase.

Pese a todas las complicaciones de derivación etimológica que suponen A swase, B swese y AB su-, su semántica sincrónica es clara y no presenta complicaciones.

---

<sup>94</sup> ADAMS 2013:758ss.

<sup>95</sup> cf. KLOEKHORST 2008:785ss.

<sup>96</sup> cf. KLOEKHORST 2007:794.

<sup>97</sup> HACKSTEIN 2017:1318.

<sup>98</sup> HACKSTEIN 2017:1315.

<sup>99</sup> HACKSTEIN 2017:1311.

### 3.7. B *tseñe*\*

De esta palabra solo conservamos la forma de obl.sg. *tseñe*. Estamos ante un hápax que, en el único texto donde aparece, no tiene adjetivo que lo acompañe, por lo que no conocemos su género ni su significado exacto, aunque es claro que tiene que ver con el río.

*Gāñkne olyisa tseñe kätkäšsar*  
«at the Ganges, cross the **river** by boat»  
(THT 296b4)<sup>100</sup>

Como vemos, no es posible esclarecer el significado preciso a través del texto. Querría decir aproximadamente ‘río, corriente’. Aunque solo se encuentra una vez, contamos con otras voces de la misma raíz, a saber, B *tsamñai* ‘fluido; que fluye’ (obl.sg.f. de un adjetivo *tsamo*\*)<sup>101</sup>, del cual deriva el neutro *tsamñe*\* ‘influjo (del otro mundo)’, y una raíz verbal en p.toc. *\*tsän-* ‘fluir’ que en tocario B no está testimoniada pero encontramos en el subjuntivo *tsnāntär* y el participio *tsno* en toc.A<sup>102</sup>.

La raíz *\*tsän-* provendría del IE *\*d<sup>h</sup>en-* ‘correr, fluir’ que Adams (2013:813) relaciona con sáns. *dhanáyati* ‘ejecuta, pone en marcha’, *dhānvati* ‘corre, fluye’, pers.a. *danuvatiy* ‘fluye’ y lat. *fōns* ‘fuente’. De Vaan (2008:230-1) reconstruye para este último IE *\*d<sup>h</sup>onh<sub>2</sub>-ti-* y propone como hipotéticos cognados av. *dānu-* ‘río’, os. *don* ‘agua, río’ y las mencionadas voces tocarias. Gramkelidze e Ivanov (1995:578) reconstruyen también *\*d<sup>h</sup>en-* y añaden a la lista de cognados una serie de hidrónimos de origen iranio: gr. Τάναϊς ‘Don’ (en Heródoto y Estrabón), Δάναπρις ‘Dniepr’, rus. *Dniepr* < p.esl. *\*Dъněprъ*, lat. *Danaster* ‘Dniestr’ (en Amiano Marcelino), rus. *Dniestr* < p.esl. *\*Dъněstrъ*, gr. Δανούβιος ‘Danubio’ (en Aristóteles, Ptolomeo y Estrabón). El LIV (p. 144) coincide en la reconstrucción con laringal y le da el significado de ‘poner en marcha, marcharse’, y propone además como cognados, entre otros, véd. *dhānvati* ‘corre, fluye’, *prá dhānvati* (en el Yajurveda) ‘morir’ y el verbo gr. θνήσκω ‘morir’. De ser cierta esta etimología, estaríamos ante un antiguo eufemismo, muy similar a uno de los usos de «irse» en español. Beekes (2010:533-4) no rechaza completamente esta conexión.

---

<sup>100</sup> ADAMS 2013:810.

<sup>101</sup> ADAMS 2013:813.

<sup>102</sup> ADAMS 2013:813.

Volviendo al tocario, propone Adams (2013:813) para *tseñe* un IE *\*d<sup>h</sup>ēnen-* o *\*d<sup>h</sup>ēni-* con grado pleno alargado que correspondería a los abstractos en *-i* (es el caso de gr. δῆρις < *\*dēr-i-* frente a δέρις < *\*der-ti-*<sup>103</sup>). Como se señala en el LIV, esta etimología es problemática debido a la naturaleza de la dental. La dental africada sorda, *ts*, en tocario proviene de una dental sonora *\*d* indoeuropea<sup>104</sup>. Por ende, IE *\*d<sup>h</sup>ēn-* habría dado toc.B *\*\*ten-* o, más bien, *\*\*cen-* siendo *c* el alófono palatalizado de *t*, que resultaría del contacto con la vocal *e*. La palatalización de *n* > *ñ* es regular por este mismo proceso.

Que una antigua raíz de movimiento se especialice para designar el curso fluvial o el río mismo es un proceso de derivación perfectamente verosímil, pero convendría ahondar en la evolución fonética de la raíz tocaria y buscar una explicación para esta anomalía.

---

<sup>103</sup> GRESTENBERGER 2009:5.

<sup>104</sup> HACKSTEIN 2017:1323-4.

### 3.8. A *wär*, B *war*

Llegamos a la palabra que encabeza el título de este trabajo, que, como no podía ser de otro modo, es también la más extensamente documentada de entre las que hemos venido analizando. B *war* es un sustantivo de género neutro, mientras que A *wär* es masculino. Tenemos constancia en A de las formas de nom.-obl.sg. *wär*, perl.sg. *wrā*, loc.sg. *wraṃ* e instr.sg. *wäryo*, y en B de las de nom.-obl.sg. *war*, gen.sg. *wrantse*, perl.sg. *warsa*, loc.sg. *warne*, abl.sg. *warmem*, adl.sg. *warś*, comit.sg. *warmpa* y nom.obl.pl. *wranta*. Tiene en las dos lenguas el significado genérico de ‘agua’.

*wäryo wantyo wipo pāpeyu*

«wet by **water**, blown by wind»

(THT 757b5)<sup>105</sup>

*rāmt emalyesa tsetsarkoş memyoş yokaisa : kroścam **warś** ce<sub>u</sub> yolmene  
yänmaskem*

«tortured by the heat [and] tormented by thirst, [they] enter into the cold **water**  
in the pond»

(THT 29a6)<sup>106</sup>

*keşcyē r(ur)u **wär** nāštrā*

«the hungry antelope seeks the **water**»

(THT 139b4)<sup>107</sup>

Al ser esta palabra el centro del campo semántico que estamos tratando y tener una ocurrencia considerablemente mayor que cualquier otra del susodicho, nos encontramos con que su semántica no se presta a debate. Como mucho, puede designar por metonimia una masa de agua. El interés, pues, reside en su etimología.

Reconstruimos un p.toc. *\*wārā* que Adams (2013:628) hace derivar del IE *\*udrom*, una tematización de *\*uódr-/udn-*, raíz que ya hemos visto en el análisis de toc.A *sāmudtār*, B *samudtār*. Según este, podemos comparar para la forma tematizada alb. *ujë* ‘agua’ < *\*udrjeha* (o del propio *\*udrom*) y lo conecta con p.cel. *\*dubro-*, al que da el significado de ‘agua’. Matasović (2009:107), sin embargo, le da el significado de ‘oscuro’, lo deriva del IE *\*d<sup>h</sup>ub<sup>h</sup>-* ‘negro’ (cf. gr. τυφλός ‘ciego’, gót. *daufs* ‘sordo’) y

---

<sup>105</sup> ADAMS 2013:413 s.v. *pin-*.

<sup>106</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m-tht29>> (última consulta 05/2020).

<sup>107</sup> ADAMS 2013:627.

atribuye el cambio semántico en irl.a. *dobur* ‘agua’ y gal.m. *dw(f)r* ‘id.’ a un proceso de metonimia a través de un sintagma ‘agua oscura’ o ‘agua profunda’.

Siguiendo con Adams (2013:628), este descarta como origen la raíz *\*(h<sub>2</sub>)uer-*, con la que se han relacionado sáns. *vār/vāri* (n.) ‘agua’, av. *vār* ‘lluvia’, sáns. *vāri-* (f.) ‘agua’, av. *vairi-* (m.) ‘mar’ y nórd.a. *vari* ‘líquido, agua’, hit. *ḥurnai-*, *ḥurniia-* ‘rociar’ y gr. *ῥαίνω* ‘id.’. Encontramos en el LIV (pp. 291-2) la raíz *\*(h<sub>2</sub>)uers-* ‘llover’ de la que deriva véd. *varṣati* ‘llueve’, hit. *ṽarsijezzi* ‘rezuma’ y gr. *οὐρέω* ‘orinar’.

Para los términos del indoiranio se propone en Mallory-Adams (2006:126) *\*ue/oHr* y se añade a los derivados luv. *uār(sa)* ‘agua’, nórd.a. *úr* ‘lluvia fina’, prus.a. *wurs* ‘estanque’, ingl.a. *ūrig* ‘húmedo’ y arm. *gayr* ‘pantano’. El NIL (p. 715) postula una *\*h<sub>1</sub>*: *\*ueh<sub>1</sub>-r-/\*uh<sub>1</sub>-r-* ‘agua’, de género neutro, como origen posible de toc.A *wär*, B *war*, además de las formas ya expuestas. Mayrhofer (1992 vol.2:545) sigue esta misma reconstrucción y conexión con las voces tocarias.

Así pues, se nos presentan dos raíces de igual significado, *\*uódr-/udn-* y *\*ueh<sub>1</sub>-r-/\*uh<sub>1</sub>-r-*, de donde podría descender el p.toc. *\*wärä*. El primer problema que esto supone es el de la semántica y los sinónimos absolutos, como se comentó en la entrada de *āp*. Desde luego, no resulta nada productivo que en una lengua haya tres raíces para la entidad «agua», teniendo en cuenta también *\*h<sub>2</sub>ep-*, que hemos establecido que designaba el agua en movimiento. ¿Por qué entonces dos neutros para la misma idea? Podemos descartar que se trate de variedades diatópicas, puesto que tenemos lenguas que heredan ambas raíces, como es el caso del sánscrito, que tiene *udán-* ‘ola’<sup>108</sup>, ‘agua’ y *vāri-* ‘agua’, y nada nos hace pensar que una de ellas sea un antiguo préstamo. Mientras que los derivados de *\*uódr-/udn-* presentan una notoria homogeneidad en su significado, los de *\*ueh<sub>1</sub>-r-/\*uh<sub>1</sub>-r-*, aunque dentro del mismo campo semántico, son bastante más dispares. Esto apunta a que la última seguramente tuviera un significado menos preciso, como ‘humedad’ o ‘ente líquido’.

El segundo problema es decantarse por una u otra raíz. Si tratamos de derivar p.toc. *\*wärä* de IE *\*ueh<sub>1</sub>-r-*, nos percataremos de que la secuencia *\*ue-* habría dado toc.B *ye-*, como en el caso de *yente* ‘viento’ < IE *\*h<sub>2</sub>ueh<sub>1</sub>-nt-o-* (cf. lat. *uentus*)<sup>109</sup>. El caso del

---

<sup>108</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:183.

<sup>109</sup> HACKSTEIN 2017:1326.

grado *o* es un poco más complicado. Una *\*-ō-* en interior de palabra en posición interconsonántica, y en final de palabra ante *-r*, da en A y B *-ā-* cuando recae sobre ella el acento<sup>110</sup>. Por ende, el resultado en las dos lenguas sería *\*\*wār*. Finalmente, si partimos del grado cero, obtendremos *\*\*ur*<sup>111</sup>.

Descartada esa raíz, queda tratar de fijar *\*uódr-/udn-* como origen, para lo que seguiremos el estudio de Kim (2018). Según argumenta, la *\*d* indoeuropea que se africanaría en *ts* en otros contextos fónicos, desaparece en inicio de sílaba ante líquida (cf. toc.B *lāre* ‘querido’ < IE *\*lh<sub>2</sub>d-ró-*). Entonces, para justificar la derivación necesitamos una protoforma en la que la dental y la vibrante estén en contacto, por lo que debemos desechar el colectivo *\*ued-ōr* que da lugar a gr. ὕδωρ a través de un grado cero radical. La forma tematizada que propone Adams, *\*udrom*, daría un toc.B *\*\*ware* (cf. *kete* < IE *\*k<sup>u</sup>otos*<sup>112</sup>), luego la terminación ha de ser otra. Kim propone dos vías para derivar p.toc. *\*wārä* de la raíz en cuestión. La primera, a través de un tema en *-i* partiendo del adjetivo temático en *-ro-*, *\*ud-r-i*. La segunda vía parte de la fluctuación gráfica de las desinencias medias, que oscilan entre *-trä* y *-tär* < IE *\*-tor*. La propuesta sugiere que *\*-r* en final de palabra da p.toc. *\*-är* detrás de un *glide* y *\*-rä* detrás de oclusivas, por lo que p.toc. *\*wārä* vendría de un grado cero generalizado y no alternante en el paradigma, IE *\*udr*. Kim se decanta por esta última forma.

La problemática de las dos raíces indoeuropeas puede tratar de solventarse, pero para ello habríamos de comenzar por aceptar la muy discutida hipótesis glotática. Esta cuestiona el sistema de oclusivas que tradicionalmente se ha reconstruido para el indoeuropeo, esto es, tres series diferentes en cuanto al modo de articulación: una de sordas, una de sonoras y una de sonoras aspiradas. Originalmente se postula en su lugar una de sordas con alófonos aspirados, una de sonoras también con alófonos aspirados, y una de glotalizadas o eyectivas, modelo que ha sido objeto de matizaciones<sup>113</sup>. Entre ellas se encuentra la de Beekes (2011:128-9), que reconstruye unas oclusivas «pre-glotalizadas» *\*'p* en lugar de *\*p*.

Es a partir del sistema de Beekes que Lubotsky (2013) propone aunar las raíces *\*uód-r* y *\*ueh<sub>1</sub>-r-*. Según este, en védico el paradigma de *udán-* ‘agua’ era supletivo, por

---

<sup>110</sup> HACKSTEIN 2017:1313-4.

<sup>111</sup> HACKSTEIN 2017:1314.

<sup>112</sup> HACKSTEIN 2017:1311.

<sup>113</sup> vid. SALMONS 1993.

lo que los antiguos casos rectos fueron sustituidos por *vār*. La escansión disilábica /váar/ de esta forma la hace idéntica al luv.c. *ua-a-ar* ‘agua’, y de ambas tenemos únicamente los casos rectos. Del mismo modo, no encontramos descendientes de los casos oblicuos de *\*ueh<sub>1</sub>-r-*, protoforma de la que derivan aquellas. Lubotsky, por tanto, considera que *\*ue/oh<sub>1</sub>r* es en realidad producto de una evolución fonética de *\*uodr-*. Dicha evolución se explica gracias al llamado «efecto Kortlandt», por el que en determinados contextos fónicos una *\*d* se puede convertir en *\*h<sub>1</sub>*<sup>114</sup> (e.g. gr. ἑκατόν ‘cien’ < *\*h<sub>1</sub>k̑ntom* < *\*dk̑ntóm*, derivado de *\*dek̑m* ‘diez’, cf. lat. *decem*, gr. δέκα) o, en términos de hipótesis glotática, *\*<sup>2</sup>d* > *\*ʔ* y por consiguiente *\*uodr-* > *\*uoh<sub>1</sub>r*.

Esta propuesta, que Kim (2018:142) rechaza, tal vez requiera demasiadas condiciones, a saber, aceptar la hipótesis glotática, el «efecto Kortlandt» y la evolución que plantea Lubotsky, pero verdaderamente resulta tentadora. Sea cierto que una forma deriva de otra o no, parece claro que debemos considerar como mínimo un parentesco entre ellas, dada la proximidad fónica y equivalencia semántica. En cualquier caso aceptamos la derivación propuesta por Kim: IE *\*udr* > toc.A *wär*, B *war*.

---

<sup>114</sup> vid. GARNIER 2014.



### 3.9. B *yolme*

De esta palabra de género masculino tenemos constancia únicamente en tocario B. Las formas que encontramos son nom.obl.sg. *yolme*, adl.sg. *yolmes*, loc.sg. *yolmene* y nom.pl. *yolmi*. Traduce el sáns. *hrada*-<sup>115</sup> «a large or deep piece of water, lake, pool»<sup>116</sup>.

*kwri war tākaṃ yolmene wināññenträ omp lwāsa lakṣaṃ warñai*

«If there is water in the **pond**, it will please the animals there, the fish, etc.»

(THT 11b4)<sup>117</sup>

*rāmt emalyesa tsetsarkoṣ memyoṣ yokaisa : kroścaṃ warś ce<sub>u</sub> yolmene*

*yänmaskem*

«tortured by the heat [and] tormented by thirst, [they] enter into the cold water in the **pond**»

(THT 29a6)<sup>118</sup>

*(ne)rvānṣṣe yolmes po cai mitentär ytāris= oktatsai*

«To the Nirvāṇa-**pond** all these go on the eightfold way»

(THT 29a7)<sup>119</sup>

Esta voz designa, como vemos, una masa de agua dulce que seguramente sea de mayor tamaño que *kaumiye* ‘estanque’<sup>120</sup> y menor que *lyam* ‘lago’, por lo tanto quizá una laguna. Es posible que esté emparentada con *ālme* ‘fuente’<sup>121</sup> e incluso con la ya comentada *lāñe*.

Encontramos dos propuestas para la etimología de *yolme*. Una es IE *\*h<sub>1</sub>ēlmōn/h<sub>1</sub>ēlmonṃ*<sup>122</sup>, origen de una serie de hidrónimos en lituano, *Almė*, *Almuonė*, *Almenas*, *Elmė*, y del *Almō* latino. Sin embargo, para explicar el vocalismo *o* de la raíz habría que recurrir a una vocal *\*-ā-* en p.toc. proveniente de IE *\*-eh<sub>2</sub>-* ante consonante (cf. B *procer* ‘hermano’ < *\*b<sup>h</sup>reh<sub>2</sub>-tēr*)<sup>123</sup>, puesto que una *\*-ē-* daría un toc.B *\*\*yelme*.

---

<sup>115</sup> ADAMS 2013:556.

<sup>116</sup> MONIER-WILLIAMS 1889:1306.

<sup>117</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m=tht11>> (última consulta 05/2020).

<sup>118</sup> Ed. Fellner, H. A., disponible en línea en el CEToM <<https://www.univie.ac.at/tocharian/?m=tht29>> (última consulta 05/2020).

<sup>119</sup> *ib.*

<sup>120</sup> ADAMS 2013:227.

<sup>121</sup> ADAMS 2013:60.

<sup>122</sup> ADAMS 2013:556.

<sup>123</sup> HACKSTEIN 2017:1313.

La otra posibilidad es que *yolme* provenga de *\* $\mu$ (o)lH-mi-*. Esta raíz se relaciona en Mallory-Adams (1997:637) con ingl.a. *wielm* ~ *wylm* ‘ebullición, calor’, al.al.a. *walm* ‘ola’, av. *varəmi-* ‘id.’, sáns. *ūrmí-* ‘id.’ y quizá toc.B *yolme*. Aquí se señala que la semántica en las lenguas germánicas no permite atribuirle el significado de ‘ola’ a la protoforma. Mayrhofer (1992:245) ofrece esta misma reconstrucción. Kroonen (2013:571) reconstruye para el p.germ. una raíz verbal *\*wallan-* ‘brotar, hervir, bullir’, proveniente de un presente en nasal con grado *o* *\* $\mu$ olH-ne-*, de donde ingl.a. *weallan*, fris.a. *walla*, saj.a. *wallan* y al.al.a. *wallan*, todas de igual significado que la raíz protogermánica. Tenemos en nórd.a. *vella* ‘bullir’ proveniente del grado *e*, y en gót. *wulan* del grado cero. Derksen (2008:537) reconstruye un p.esl. *\* $\nu$ lnà* ‘ola’, de donde esl.ecl.a.  *$\nu$ lna*, rus. *volná*, lit. *vilnìs* y let. *viļņa*, también todas con el mismo significado que la protoforma.

Según Adams (2013:556), de aceptar esta propuesta se reconstruiría un grado pleno alargado de la raíz, *\* $\mu$ ēlHmo-*, de igual modo que toc.B *yerpe* ‘orbe’ < IE *\* $h_1\bar{e}rb^ho-$*  mientras que lat. *orbis* ‘id.’ < IE *\* $h_1(o)rb^hi-$* . De nuevo, esta forma daría *\*\*yelme*, y la semántica tampoco se presta a aceptar esta derivación. Podemos concebir una evolución de ‘hervir’ a ‘ola’ entendiendo el oleaje como un mar en ebullición, como vemos en Lucr. 6, 441-2 «[turbo] omne / excitat ingenti sonitu mare feruere cogens»<sup>124</sup>, pero un cambio de ‘hervir’ a ‘laguna’ sería más complicado al requerir una serie de pasos intermedios.

---

<sup>124</sup> VALENTÍ FIOL 2012:546.

#### 4. Conclusiones

Hemos podido comprobar que las lenguas tocarias no conforman un campo de estudio sencillo. El primer obstáculo con el que nos topamos es la relativa escasez de estudios sobre ellas en comparación con otras lenguas como pueden el latín, el griego o el sánscrito. Y no solo es limitado el acceso a estos estudios, sino también a las ediciones y traducciones de los textos, escasos a su vez. Al trabajar con un corpus tan reducido, es lógico que la semántica de numerosas palabras sea para nosotros tentativa y que se saquen conclusiones erróneas.

No obstante, se ha pretendido exponer de manera rigurosa y contrastada los datos de que disponemos, y así perfilar con la mayor precisión posible el significado exacto de las voces analizadas, así como su origen, su evolución fonético-semántica, y sus parentescos con las ramas hermanas.

Por supuesto, no se esperaba con este trabajo alcanzar conclusiones rompedoras, sino contribuir mínimamente al estudio de unas lenguas tan interesantes y pasadas por alto como las tocarias, pero también, a través de ello, a la lingüística indoeuropea.

Se nos ha presentado una serie de cuestiones importantes y de difícil respuesta: ¿conocían los indoeuropeos el mar? o, más bien, ¿concebían estos los mares interiores como algo distinto de un lago? ¿Qué diferencia a las palabras que, presuntamente, designan la noción de ‘río’? ¿Cuál es el origen de *toc.A wär*, *B war*?, y ¿realmente debemos postular dos protoformas distintas y no marcadas para el agua como elemento?

Recapitulando, hemos señalado diversos problemas en la derivación de los términos tocarios, por lo que convendría profundizar en la misma y poder así llegar a postular un origen y parentesco alternativos o incluso descubrir tendencias evolutivas de estas lenguas. También hemos propuesto un posible parentesco de *toc.A lyäm*, *B lyam* y gr. λειμών, λιμήν y λίμνη, habitualmente consideradas una isoglosa grecotocaria, con otras ramas del indoeuropeo, asignado un carácter divino a *āp* y argumentado que, en efecto, los tocarios no conocían el mar de primera mano. Finalmente, hemos reunido, en la medida de lo posible, las diversas propuestas de distintos lingüistas para tratar de dar una visión más amplia del objeto de estudio.

A pesar de los grandes avances realizados en el campo de las lenguas tocarias desde su desciframiento hace solamente un siglo, todavía queda un largo camino hasta resolver las numerosas incógnitas que plantean. Incluso un campo semántico tan básico

e importante como es el del agua supone abundantes dificultades, no solo en las voces recogidas en este trabajo, sino en muchas otras que hemos descartado por razones ya expuestas. Por tanto, del mismo modo que se ha venido haciendo en las lenguas clásicas, también en las tocarias es necesario continuar profundizando e investigando, «como el antílope hambriento busca el agua» (*keşcyē ruru wār ñäşträ*).

## 5. Bibliografía empleada

### 5.1. Ediciones de textos clásicos

MEINEKE, A. (Ed.). (1877). *Strabo. Geographica*. Leipzig: Teubner. Disponible en línea en el Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0197>> (última consulta 06/2020).

ROSS, W. D. (Ed.). (1924). *Aristotle. Aristotle's Metaphysics*. Oxford: Clarendon Press. Disponible en línea en el Proyecto Perseus <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0051>> (última consulta 05/2020).

VALENTÍ FIOL, E. (Ed.). (2012). *Lucrecio. De rerum natura. De la naturaleza*. Barcelona: Acantilado.

### 5.2. Estudios y diccionarios

ADAMS, D. Q. (1988). *Tocharian Historical: Phonology and Morphology*. New Haven, Conn.: American Oriental Society.

—— (1999). *A Dictionary of Tocharian B*. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi.

—— (2013). *A Dictionary of Tocharian B. Revised and Greatly Enlarged*. Ámsterdam/Nueva York: Rodopi.

—— (2017). «The lexicon of Tocharian». En J. Klein, B. Joseph, M. Fritz y M. Wenthe (Eds.) *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics* (vol. 2, pp. 1365-1388). Berlín/Boston: De Gruyter Mouton.

ANTHONY, D. W. (2007). *The Horse, the Wheel, and Language. How Bronze-Age Riders from the Eurasian Steppes Shaped the Modern World*. Princeton, N.J./Oxford: Princeton University Press.

Base de datos CEToM (*A Comprehensive Edition of Tocharian Manuscripts*). <<https://www.univie.ac.at/tocharian/>>, última consulta 05/2020.

Base de datos IDP (*International Dunhuang Project*). <<http://idp.bl.uk/>>, última consulta 05/2020.

- BEEKES, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden/Boston: Brill.
- (2011). *Comparative Indo-European Linguistics: An introduction*. Ámsterdam: John Benjamins Pub. Co.
- BENVENISTE, E. (1973). *Origines de la formation des noms en indo-européen*. París: Adrien-Maisonneuve.
- BOROOAH, A. (1877). *A Practical English-Sanskrit Dictionary*. Calcuta: Wyman.
- Disponible en línea en <<https://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/scans/BORScan/2020/web/index.php>> (última consulta 05/2020).
- BROGAN, T. V. F., PREMINGER, A., HARDISON, O. B., MINER, E. y WARKNE, F. J. (1993). *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- BUCK, C. D. (1965). *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*. Chicago: University of Chicago Press.
- BUSWELL, R. (2004). *Encyclopedia of Buddhism*. Nueva York: Macmillan Reference USA, Thomson Gale.
- CAMPBELL, L. (1999). *Historical Linguistics: An Introduction*. Cambridge, Ma.: The MIT Press.
- CARLING, G. (2009). *A Dictionary and Thesaurus of Tocharian A. Vol 1: Letters a-j*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- CURCHIN, L. (2008). Los topónimos de la Galicia romana: nuevo estudio. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 55 (121), pp. 109-36.
- DE VAAN, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden/Boston: Brill.
- DERKSEN, R. (2008). *Etymological Dictionary of the Slavic Inherited Lexicon*. Leiden/Boston: Brill.
- GARNIER, R. (2014). Nouvelles considérations sur l'effet 'Kortlandt'. *Glotta: Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache*, 90, pp. 139-59.
- GAMKRELIDZE, T. V. e IVANOV, V. V. (1995). *Indo-European and the Indo-Europeans. Volume 1: the Text*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.

- GRESTENBERGER, L. (2009). *The Vedic i-Stems and Internal Derivation* (tesis de maestría). Universidad de Viena, Viena.
- HACKSTEIN, O. (2017). «The phonology of Tocharian». En J. Klein, B. Joseph, M. Fritz y M. Wenthe (Eds.) *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics* (vol. 2, pp. 1304-1335). Berlín/Boston: De Gruyter Mouton.
- HROZNÝ, B. (1917). *Die Sprache der Hethiter, ihr Bau und ihre Zugehörigkeit zum indogermanischen Sprachstamm: ein Entzifferungsversuch*. Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- KIM, R. I. (1999). «The Development of Labiovelars in Tocharian: A Closer Look». *Tocharian and Indo-European Studies* 8, pp. 139-187.
- (2018). «The Derivational History of Tocharian B *war*, A *wär* 'water'». En D. Gunkel, S. W. Jamison, A. O. Mercado y K. Yoshida (Eds.) *Vina Dient Celebrant: Studies in Linguistics and Philology in Honor of Brent Vine* (pp. 141-151). Nueva York: Beech Stave Press.
- KLEIN, J., JOSEPH, B., FRITZ, M. y WENTHE, M. (2018). *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics* (3 vols.; vol. 1 y 2 editados en 2017). Berlín/Boston: De Gruyter Mouton.
- KLOEKHORST, A. (2008). *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*, Leiden/Boston: Brill.
- KROONEN, G. (2013). *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden/Boston: Brill.
- LEWIS, C. y SHORT, C. (1879). *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- Disponible en línea en Logeion  
<<https://logeion.uchicago.edu/%CE%BB%CE%BF%CE%B3%CE%B5%E1%BF%96%CE%BF%CE%BD>> (última consulta 05/2020).
- LIDDELL, H. G. y SCOTT, R. (1940). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- Disponible en línea en Logeion  
<<https://logeion.uchicago.edu/%CE%BB%CE%BF%CE%B3%CE%B5%E1%BF%96%CE%BF%CE%BD>> (última consulta 05/2020).

- LUBOTSKY, A. (2013). «The Vedic Paradigm for ‘water’». En A. I. Cooper, J. Rau y M. Weiss (Eds.), *Multi Nominis Grammaticus: Studies in Classical and Indo-European Linguistics in Honor of Alan J. Nussbaum, on the Occasion of His Sixty-fifth Birthday* (pp.159-64). Nueva York: Beech Stave Press.
- MALLORY, J. P. y ADAMS, D. Q. (1997). *Encyclopedia of Indo-European Culture*. Londres/Chicago: Fitzroy Dearborn.
- (2006). *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*. Oxford: Oxford University Press.
- MATASOVIĆ, R. (2009). *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*. Leiden/Boston: Brill.
- MAYRHOFER, M. (1992). *Etymologisches Wörterbuch des Altindoeuropäischen* (3 vols.). Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- MONIER-WILLIAMS, M. (1899). *A Sanskrit-English dictionary: Etymologically and philologically arranged with special reference to Cognate Indo-European languages*. Oxford: Clarendon Press.
- PINAULT, G.-J. (1992). Introduction au tokharien. *LALIES. Actes des sessions de linguistique et de littérature*, 7, pp. 3-224.
- POKORNY, J. (1959). *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Berna/Múnich: Francke Verlag. Disponible en línea en < <https://indo-european.info/pokorny-etymological-dictionary/index.htm> > (última consulta 05/2020).
- RIX, H., KÜMMEL, M., ZEHNDER, T., LIPP, R. y SCHIRMER, B. (2001). *L I V. Lexikon der Indogermanischen Verben* (2ª ed.). Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- SALMONS, J. C. (1993). *The Glottalic Theory. Survey and Synthesis*. McLean, Va.: Institute for the Study of Man.
- SUAU-JIMÉNEZ, F. (2008). «Semantics». En M. Fuster y A. Sánchez (Eds.), *Working with Words: An Introduction to English Linguistics* (pp.141-80). Valencia: Universidad de Valencia.



- VAN BUITENEN, J. A. B. (1973). *The Mahābhārata. Book 1: The Book of the Beginning*. Chicago/Londres: University of Chicago Press.
- WIGMAN, A. M. (2016). *Linguistic and Archaeological Insights on the Migration of the Proto-Tocharians* (tesis de maestría). Universidad de Múnich: Múnich.
- WODTKO, D., IRSLINGER, B. y SCHNEIDER, C. (2008). *Nomina im Indogermanischen Lexikon*. Heidelberg: Winter.

## 6. Anexo: *index verborum*

### **Albanés**

*ndjek*, 9

*ujë*, 23

### **Alemán**

*Wasser*, 18

### **Alto alemán antiguo**

*wallan*, 28

*walm*, 28

*wazzar*, 18

### **Alto alemán medio**

*deo*, 9

### **Armenio**

*gayr*, 24

### **Avéstico**

*āfš*, 6

*ap-*, 6

*āp-*, 6

*dānu*, 21

*tačati*, 9

*vairi-*, 24

*vār*, 24

*varəmi-*, 28

### **Bretón medio**

*lin*, 14

### **Búlgaro**

*lam*, 11

### **Córnico**

*lyn*, 14

### **Eslavo eclesiástico antiguo**

*lějō*, 14

*-li*, 14

*vlъna*, 28

*voda*, 18

### **Frisón antiguo**

*walla*, 28

### **Galés medio**

*dillydd*, 14

*dw(f)r*, 24

*llin*, 14

### **Griego**

ἀ-, 17

ἄκμων, 14

ἄλς, 13

ἄμα, 17

ἄπαξ, 17

Ἀπία, 6

γράμμα, 14

δαίμων, 14

Δάναπρις, 21

Δανούβιος, 21

δέκα, 26

δέρρις, 22

δηρις, 22

δόγμα, 14

εἷς, 17

έκατόν, 26

θάλασσα, 13

θνήσκω, 21

λειμών, 14

λιμήν, 14

λίμνη, 14

λούω, 11

-μα, 14  
 μία, 17  
 μνημα, 14  
 οἶ(φ)ος, 17  
 οἶνη, 17  
 οὐρέω, 24  
 πατέω, 13  
 πάτος, 13  
 πέλαγος, 13  
 ποιμήν, 14  
 πόλος, 9  
 πόντος, 13  
 πῶρ, 6  
 ραίνω, 24  
 Τάναϊς, 21  
 τυφλός, 23  
 ὕδατος, 18  
 ὕδωρ, 18, 25  
 ὕει, 19  
 ὕουσι, 19  
**Gótico**  
*daufs*, 23  
*ga-piwan*, 9  
*watins*, 18  
*wato*, 18  
*wulan*, 28  
*pius*, 9  
**Hitita**  
*aruna-*, 13  
*ḫapa*, 6  
*ḫurnai-*, 24  
*ḫurnija-*, 24

*lāḫ*, 11  
*laḫuanzi*, 11  
*lāḫui*, 11  
*paḫḫur*, 6  
*šuhḫai*, 19  
*šuhḫanzi*, 19  
*šunna-*, 20  
*šuu-*, 20  
*ḡarniḡezzi*, 24  
*ḡātar/ḡitēn-*, 18  
*ḡatku<sup>zi</sup>-*, 9  
**Holandés**  
*dee-moedig*, 9  
**Inglés**  
*water*, 18  
**Inglés antiguo**  
*ūrig*, 24  
*wæter*, 18  
*weallan*, 28  
*wielm ~ wylm*, 28  
*pēow, pēowa*, 9  
**Inglés medio**  
*theow*, 9  
**Irlandés**  
*lón*, 14  
**Irlandés antiguo**  
*dobur*, 24  
*techid*, 9  
**Latín**  
*agmen*, 14  
*Almō*, 27  
*amnis*, 6

*aqua*, 18  
*Danaster*, 21  
*decem*, 26  
*flūmen*, 6, 8, 14  
*fōns*, 21  
*ignis*, 6  
*lāma*, 11  
*lauō*, 11  
*mare*, 13  
*orbis*, 28  
*sem-*, 17  
*semel*, 17  
*semper*, 17  
*sim-*, 17  
*simplex*, 17  
*somnus*, 7  
*-tur*, 18  
*uentus*, 24  
*unda*, 18  
*ūnus*, 17  
*uolūmen*, 14  
**Latín arcaico**  
*OINOS*, 17  
**Letón**  
*lāma*, 11  
*leju*, 14  
*ûdens*, 18  
*viļņa*, 28  
**Lituano**  
*Almė*, 27  
*Almenas*, 27  
*Almuonė*, 27

*Elmė*, 27  
*lejù*, 14  
*lomà*, 11  
*tekù*, 9  
*ùpė*, 6  
*vanduō*, 18  
*vilnìs*, 28  
**Luvita**  
*lūya-*, 11  
*ya-a-ar*, 26  
*yār(sa)*, 24  
**Nórdico antiguo**  
*úr*, 24  
*vari*, 24  
*vatn*, 18  
*vela*, 28  
*-þér*, 9  
*þjá*, 9  
**Oscó**  
*aapam*, 6  
*aapas*, 6  
**Oseta**  
*don*, 21  
**Palaíta**  
*hāpnas*, 6  
**Persa antiguo**  
*danuvatiy*, 21  
**Protobaltoeslavo**  
*\*wandō*, 18  
**Protocolta**  
*\*līno-*, 14  
*\*liyo-*, 14

\**dubro-*, 23

### **Protoeslavo**

\**lamъ*, 11

\**lomiti*, 11

\**Dъněprъ*, 21

\**Dъněstrъ*, 21

\**vъlnà*, 28

### **Protogermánico**

\**wallan-*, 28

\**þewa-*, 9

\**þewēn-*, 9

### **Protoindoeuropeo**

\**(h<sub>2</sub>)uer-*, 24

\**(h<sub>2</sub>)uers-*, 24

\**b<sup>h</sup>reh<sub>2</sub>-tēr*, 11, 27

\**dek̑m̑*, 26

\**dk̑mtóm*, 26

\**dēr-i-*, 22

\**der-ti-*, 22

\**d<sup>h</sup>en-*, 21

\**d<sup>h</sup>ēnen-*, 22

\**d<sup>h</sup>ēni-*, 22

\**d<sup>h</sup>onh<sub>2</sub>-ti-*, 21

\**d<sup>h</sup>ub<sup>h</sup>-*, 23

\**geu<sub>h</sub>₂-*, \**guh<sub>2</sub>-*, 20

\**H̑g<sup>u</sup>nis*, 6

\**Hoj-no-*, 17

\**Hoȋ-uo-*, 17

\**h<sub>1</sub>k̑mtom*, 26

\**h<sub>1</sub>ēlmōn/h<sub>1</sub>ēlmon̑*, 27

\**h<sub>1</sub>ērb<sup>h</sup>o-*, 28

\**h<sub>1</sub>(o)rb<sup>h</sup>i-*, 28

\**h<sub>2</sub>eb<sup>h</sup>-*, 6

\**h<sub>2</sub>ep-*, 6, 24

\**h<sub>2</sub>eP-*, 6

\**h<sub>2</sub>ueh<sub>1</sub>-nt-o-*, 24

\**h<sub>3</sub>er-*, 13

\**k<sup>u</sup>olos*, 9

\**k<sup>u</sup>otos*, 25

\**leh<sub>2</sub>-*, 11

\**leȋH-*, 14

\**leȋm-*, 14

\**leu<sub>h</sub>₃-*, 11

\**lh<sub>2</sub>d-ró-*, 25

\**lim̑*, 14

\**-mēn*, 14

\**-m̑*, 14

\**-mōn*, 14

\**mor-i-*, 13

\**péh<sub>2</sub>ur*, 6

\**pelh<sub>2</sub>-*, 13

\**p̑lh<sub>1</sub>no-*, 11

\**-oso-*, 19, 20

\**sem-*, 17

\**sem-s*, 17

\**seu<sub>h</sub>₃-*, 20

\**sh<sub>2</sub>eu-*, 19

\**s̑m̑-*, 17

\**sm-ih<sub>2</sub>*, 17

\**som-*, 17

\**suépno-* / \**suopno-*, 7

\**suh<sub>2</sub>-*, 19

\**suh<sub>3</sub>-oso-*, 20

\**tek-*, 8

*\*tekos*, 8  
*\*tekont*, 8  
*\*tek- $\mu$ -*, 9  
*\*tek<sup>u</sup>-*, 7, 8  
*\*-tor*, 18, 25  
*\*ud $\gamma$* , 25, 26  
*\*ud-r-i*, 25  
*\*ud $\gamma$ ieha*, 23  
*\*udrom*, 23, 25  
*\* $\mu$ ed-*, 17  
*\* $\mu$ ed- $\bar{o}r$* , 25  
*\* $\mu$ e/oHr*, 24  
*\* $\mu$ eh<sub>1</sub>-r-/\*uh<sub>1</sub>-r-*, 24, 26  
*\* $\mu$ ēlHmo-*, 28  
*\* $\mu$ le/oHni-*, 11  
*\* $\mu$ lH-*, 11  
*\* $\mu$ lH-ni-*, 11  
*\* $\mu$ lh<sub>2</sub>-nt-ih<sub>2</sub>*, 11  
*\* $\mu$ ódr-/udn-*, 6, 23, 24, 25, 26  
*\* $\mu$ ód- $\gamma$* , 17  
*\* $\mu$ oh<sub>1</sub>r*, 26  
*\* $\mu$ olH-ne-*, 28  
*\* $\mu$ (o)lH-mi-*, 28

### **Prototocario**

*\*āp*, 6  
*\*cāke*, 8  
*\*līämä*, 14  
*\*sāu-*, 20  
*\*s(ǔ)wāsā-*, 19  
*\*s(ǔ)wese-*, 19  
*\*tsän-*, 21  
*\*wärä*, 23, 24, 25

### **Prusiano antiguo**

*ape*, 6  
*apus*, 6  
*wurs*, 24

### **Ruso**

*Dniepr*, 21  
*Dniestr*, 21  
*vodá*, 18  
*volná*, 28

### **Sajón antiguo**

*theo-lico*, 9  
*wallan*, 28

### **Sánscrito**

*agní-*, 6  
*ap-*, 6  
*āp-*, 6  
*arṇava-*, 17  
*dhanáyati*, 21  
*dhánvati*, 21  
*dvīpá-*, 6  
*hrada-*, 27  
*nadī-*, 8  
*rajasa-*, 19  
*sāgara-*, 17  
*sakṛt*, 17  
*sám*, 17  
*samudrá-*, 16, 17  
*śaratsalilahāsinī*, 10  
*sunóti*, 20  
*tákti*, 9  
*tamasa-*, 19  
*udán-*, 17, 24

*ūrmí-*, 28

*vār/vāri*, 24

*vāri-*, 24

### **Serbocroata**

*lām*, 11

### **Tocario A**

*āp\**, 5, 6, 7, 8

*lyām*, 12, 14, 15, 16, 20

*lyom*, 14

*sa-*, 17

*sāmudtär*, 13, 16, 23

*su-*, 19, 20

*sūmām*, 19

*swāsā-*, 20

*swase*, 19, 20

*tsnāntär*, 21

*tsno*, 21

*wär*, 5, 6, 23, 24, 26

### **Tocario B**

*ālme*, 27

*āp*, 5, 6, 7, 9

*cake*, 5, 6, 7, 8, 9

*kaumiye*, 27

*kele*, 9

*kete*, 25

*kwā*, 20

*lāntsa*, 11

*lāñäññe*, 10

*lāñe*, 10, 11, 27

*lāre*, 25

*lyam*, 12, 13, 14, 15, 16, 20, 27

*pällent-*, 11

*procer*, 11, 27

*puwar*, 6

*samudtär*, 13, 16, 23

*se*, 17

*su-*, 19, 20

*suwam*, 19

*swāsā-*, 20

*swese*, 19, 20

*-tär*, 18, 25

*-trä*, 18, 25

*tseñe\**, 21, 22

*tsnamñai*, 21

*tsnamñe\**, 21

*tsnamo\**, 21

*uppāl*, 13

*war*, 5, 6, 23, 24, 26

*yente*, 24

*yerpe*, 28

*yolme*, 11, 27, 28

### **Védico**

*dhánvati*, 21

*prá dhánvati*, 21

*udán-*, 26

*vār*, 26

*varṣati*, 24